Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Anejo de la revista *Ivcentvm*
Universidad de Alicante

Este libro ha contado para su edición con la ayuda de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana y de la Diputación Provincial de Alicante.

Edita:

Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante

Portada:

Enrique (Gabinete de Prensa. Universidad de Alicante)

Imprime:

Gráficas Ciudad, S.A. - Alcoy

ISBN: 84-600-3906-4

Depósito Legal: A-317-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:

ARQUEOLOGÍA DEL PAÍS VALENCIANO:

Panorama y perspectivas

Milagro Gil-Mascarell

**El final de la Edad del Bronce:
Estado actual de la investigación**

Índice

Portada

Créditos

El final de la Edad del Bronce:

Estado actual de la investigación

<i>Milagro Gil-Mascarell</i>	5
1. El desarrollo de la investigación	8
2. Problemas de nomenclatura	15
3. Estado actual de la investigación y su problemática	17
4. Consideraciones finales	30
Bibliografía	35
Notas	40

Milagro Gil-Mascarell

Universidad de Extremadura

El final de la Edad del Bronce:

Estado actual de la investigación

La etapa que denominamos Bronce Final se caracteriza en la mayor parte de las regiones peninsulares por los cambios y las transformaciones tanto culturales y económicas como de poblamiento que, propiciadas por aportaciones foráneas y/o desarrolladas a partir de la propia y específica dinámica de las poblaciones autóctonas, desembarcan, por lo que al Mediterráneo se refiere y a nosotros nos interesa, en la llamada Cultura Ibérica.

Estos cambios a los que aludíamos, inician su desarrollo a fines del segundo milenio, coincidiendo, en líneas generales, con la llegada a la Península Ibérica de corrientes culturales de origen y naturaleza diversas. Estas influencias son, en

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

primer lugar, la entrada a través de los pasos pirenaicos de grupos humanos portadores de la cultura de los Campos de Urnas (CU) y cuyo asentamiento, de forma prioritaria, en Cataluña y en el Valle del Ebro originó una manifiesta modificación en el sustrato procedente; en segundo lugar, cabe situar los aportes mediterráneos pre-púnicos, con un peso específico difícil de calibrar por el momento, pero que se evidencian a partir de los elementos hallados fundamentalmente en Andalucía; y en tercer lugar, la corriente atlántica cuya incidencia traspasa las costas occidentales.

La cultura del Bronce Final será, pues, el resultado de la interacción de estos dos factores: por una parte el sustrato indígena preexistente y por otra las aportaciones exteriores. De la naturaleza y peso específico de cada una de ellas dependerá, en última instancia, sus rasgos más característicos y definidores. Por ello, no debe extrañar la diversidad cultural que se aprecia en este período según regiones y el profundo cambio que se opera con respecto a los momentos anteriores.

El País Valenciano se inserta plenamente en esta dinámica. En efecto, es durante este período cuando comienzan a manifestarse en nuestras tierras, signos que evidencian el inicio de una profunda renovación cultural. Renovación, no obstante, muy localizada en ciertas áreas, de tal manera que

junto a regiones en las que se da claramente una evolución del poblamiento, existen otras en las que, por el contrario, los nuevos elementos son mínimos cuando no inexistentes. Así pues, conviene, desde un principio, destacar, entre otras peculiaridades propias y específicas de la etapa del Bronce Final en el País Valenciano, la ausencia de una transformación cultural generalizada y uniforme, comparable a la habida en otras áreas peninsulares.

Esta situación no es de extrañar si tenemos en cuenta dos significativos factores. En primer lugar, la pervivencia en el área valenciana de una cultura del Bronce Pleno firmemente arraigada y cuyo peso específico debió de ser lo suficientemente significativo como para poder configurar en cierta manera las etapas posteriores y su dinámica. Y en segundo lugar, que las aportaciones exteriores, que son las que en definitiva potencian la renovación de la que hablábamos, provienen de áreas culturales muy distantes y a la vez distintas entre sí, por lo que su grado de incidencia en el territorio valenciano no será uniforme ni homogéneo, dándose, por el contrario, un predominio de una sobre otra en función, primordialmente, de las condiciones geográficas. Así, se detectan elementos estrechamente vinculados a la cultura del Bronce Final andaluz en el sur del país y a su vez encontra-

mos rasgos de la cultura de los CU a lo largo de todo el territorio, pero con una incidencia mayor en su parte septentrional. Ante ello, no debe extrañar que esta etapa cultural presente una gran complejidad y que a su vez, constituya una de las más problemáticas de la prehistoria valenciana.

1. El desarrollo de la investigación

La primera síntesis del período que analizamos se debe a Bosch Gimpera quien establece dos fases en las infiltraciones indoeuropeas en las actuales provincias de Castellón y Valencia. La primera procedería de Aragón, seguiría los pasos naturales del Maestrazgo y se localizaría fundamentalmente en Castellón (hallazgos de Boverot, Salsadella y Cabanes). Esta primera oleada, que sitúa en torno al siglo VIII a. de C., la relaciona con el pueblo de los *beribraces*, tribu descrita en el Periplo Massaliota como un pueblo arrinconado, de economía básicamente ganadera y que, según parece, se asentaba en el interior de la actual provincia de Castellón. La segunda oleada se produciría en el siglo VI a. de C., por tribus portadoras de la cultura que Bosch denominó posthallstática y cuyos restos encontramos ya en la provincia de Valencia (BOSCH GIMPERA, 1953).

Este esquema fue matizado por Fletcher al establecer un período de transición entre la primera y la segunda Edad del

Hierro que estaría representado por los hallazgos de la Cova del Cavall y de El Puntalet, yacimientos lindantes al poblado ibérico de Sant Miquel de Llíria. Asimismo, podrían verse influencias célticas en los poblados ibéricos más antiguos: Covalta (Albaida) y Bastida de Les Alcuses (Moixent) (FLETCHER, 1954).

Además de estos tempranos intentos de sistematización que atienden fundamentalmente al mecanismo de las infiltraciones, otros trabajos, como los de Plá Ballester (PLÁ BALLESTER, 1959) y Tarradell (TARRADELL, 1962), mostraban su preocupación por explicar satisfactoriamente el relativo vacío cultural existente en el país entre la fecha que se suponía final para el Bronce Valenciano, en torno al 1.000 a. de C., y la formación de la cultura ibérica en el siglo V a. de C.

Los elementos que configuraban el análisis eran los siguientes: la existencia de algunos poblados, como el del Puig de Alcoi, en los que se da un contacto estratigráfico directo entre los niveles pertenecientes al Bronce Valenciano y los correspondientes a la cultura ibérica, sin que medie entre ellos etapa o transición alguna; el que sólo se observen restos de la cultura de los CU en algunos yacimientos castellonenses situados en zonas periféricas de los que son verdaderamente ricos y representativos de la cultura ibérica; y la existencia

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

en muchos poblados ibéricos, como Covalta, Bastida y Sant Miquel de Liria, de cerámicas hechas a mano de barro tosco, decoradas con incisiones, ungulaciones y cordones aplicados, similares a las encontradas en el Bajo Aragón y Pirineos catalanes y a las que se les denominó *arcaizantes* (BALLESTER, 1947).

Estas circunstancias condujeron a sostener la inexistencia en el País Valenciano de una cultura diferenciada que sirviera de enlace entre la cultura del Bronce y la Ibérica. Se abogaba, pues, por una perduración de aquélla hasta tiempos más recientes en las que se producirían influencias de pueblos más adelantados, influencias que definirían una mal conocida cultura *preibérica* anterior al siglo V a. de C., representada por las cerámicas arcaizantes (PLÁ BALLESTER, 1959).

Hallazgos posteriores modificaron y enriquecieron este esquema según una nueva síntesis establecida por Llobregat en 1975. Este autor define dos facies dentro de la antigua Edad del Hierro: el *Hierro I de tipo céltico* limitada sobre todo a los yacimientos de la provincia de Castellón y el *Hierro I de facies no céltica* representado por materiales del tipo de perduración del Bronce Valenciano entre los que pueden infiltrarse alguna pieza con decoración formal cercana a las cerámicas excisas (Cabezo Redondo, Campello) o las impresas

hallstáticas (LLOBREGAT, 1975). Posteriormente el mismo autor precisaría: “Parece que hay que distinguir dos momentos que incluso en cierta manera se suceden cronológicamente, aunque estos extremos sean todavía inciertos. Una primera tendría muestras de la influencia del mundo de la cultura indoeuropea sobre la cultura del Bronce Valenciano, matizándolos con nuevos productos y sobre todo nuevas decoraciones cerámicas y algún tipo metálico, y una segunda etapa, posterior teóricamente, que mostraría el reflejo del impacto de la cultura del período orientalizante andaluz, con imitaciones de productos tartésicos, turdetanos e incluso fenicios puros” (LLOBREGAT, 1979).

Por su parte Arteaga, en 1976, destacaba la existencia en algunos yacimientos del País Valenciano de cerámicas excisas de tipo Cogotas I e introducía, a su vez, una nueva valoración de los niveles inferiores de Vinarragell (ARTEAGA, 1976). En trabajos posteriores, realizados en colaboración con Molina, profundiza en estas cuestiones, englobando el área meridional del país dentro de la periodización establecida para el Sureste peninsular (MOLINA y ARTEAGA, 1976; MOLINA, 1978).

Así pues, la existencia de una fase cultural diferenciada del Bronce Valenciano y de la cultura ibérica comenzó a perfilar-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

se a partir de los años setenta. En la actualidad, y aunque todavía estemos lejos de haber alcanzado un nivel de conocimientos satisfactorio, la aparición de nuevos elementos permiten aproximarnos al tema desde bases más sólidas. En efecto, los yacimientos excavados o en curso de excavación se han incrementado, presentando alguno de ellos secuencias estratigráficas sumamente valiosas para el tema que nos ocupa. Al mismo tiempo, el aumento de los hallazgos ocasionales, aunque de validez obviamente muy desigual, han facilitado indicaciones útiles para evaluar, en última instancia, una cierta densidad de poblamiento. Y todo ello ha originado la aparición de nuevos estudios que abordan el período desde diversas y enriquecedoras perspectivas.

Estas nuevas condiciones son las que nos permitieron realizar en fechas recientes una síntesis del período (GIL-MASCARELL, 1981a). En ella pretendíamos presentar de forma ordenada y estructurada el material disponible, de manera que pudiera servir de base y punto de partida para futuros trabajos.

Por razones meramente operativas, situábamos en nuestro trabajo, el final del Bronce Valenciano en el 1.300/1.200 a. de C., y observábamos cómo a partir de estas fechas, algunos poblados pertenecientes a este horizonte cultural, comien-

zan a recibir elementos foráneos indicativos de ciertos contactos y relaciones con otras culturas extrarregionales. Sin embargo, los inicios de un profundo cambio no comienzan a detectarse hasta el siglo VIII a. de C., cuando aparecen nuevos poblados que reflejan nuevas concepciones socio-culturales. A partir de estas observaciones nuestro esquema quedaba perfilado como sigue:

1. *Fase del Bronce Tardío*. Se caracteriza por la presencia en yacimientos del Bronce Pleno, de cerámicas de tipo meseteño y de otras formas claramente emparentables con las aparecidas en estaciones del Sureste. Su cronología abarcaría desde el 1.300 al 1.000 a. de C.
2. *Fase del Bronce Final*. Con el cambio de milenio se inaugura la fase que denominamos Bronce Final y que grosso modo finaliza en torno al 650/600 a. de C. En ella aparecen nuevos elementos que la diferencian de la anterior como son las aportaciones de los CU y las influencias del Bronce Final andaluz. El análisis detallado de los yacimientos, de sus materiales y de la cronología a ellos aplicada nos llevó a subdividir esta fase en dos:
 - Bronce Final I*. Los yacimientos que pertenecen a esta subfase poseen en común tres rasgos fundamentales que

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

son los que, en definitiva, los definen y caracterizan, al margen de las diferencias entre ellos existentes. Se trata en todos los ejemplos conocidos de poblados con fuertes raíces en el Bronce Valenciano, que reciben en un momento dado influencias de los CU y que, finalmente, acaban su vida en este período o a lo sumo en los inicios del Hierro, sin que, en ningún caso, aparezcan elementos posteriores.

-Bronce Final II. A partir del siglo VIII a. de C. -fecha modificada recientemente como tendremos ocasión de analizar- comienzan su vida algunos poblados cuyo rasgo común y más destacado es su total ruptura con la tradición del Bronce Valenciano. Pero además, todos ellos muestran relaciones con los CU y/o con el Bronce Final andaluz; reciben en un momento posterior, influjos de los colonizadores púnicos y acaban iberizándose. En definitiva, se trata de poblados cuya dinámica cultural desembocará de forma gradual y progresiva, en la cultura ibérica.

3. Finalmente señalábamos cómo en algunos poblados la potente cultura del Bronce Valenciano no desaparece sino que continúa perviviendo sin modificaciones manifiestas hasta enlazar con la cultura ibérica.

Este esquema podría seguir siendo válido en sus líneas generales. Ahora bien, los hallazgos y estudios habidos desde la fecha de su publicación, matizan y enriquecen el panorama trazado, al tiempo que introducen nuevos y sugestivos interrogantes.

Antes de pasar a analizar el estado actual de la investigación, quisiéramos abordar algunos problemas referentes a la nomenclatura utilizada y razonar el porqué de su elección.

2. Problemas de nomenclatura

El término Bronce Tardío fue adoptado en el área del Sureste para diferenciar y definir una fase cultural que, dotada de características propias y específicas, se desarrolla entre el final de la cultura argárica y el inicio del Bronce Final propiamente dicho. Las características que definen a esta etapa en Andalucía Oriental son muy semejantes a las que podrían definir un momento similar entre nosotros. Por esta razón, y mientras que futuras investigaciones no evidencien un nuevo y más perfilado modelo para nuestras tierras, resolvimos adoptar el término, evitando de esta manera cualquier duplicidad terminológica.

Sin embargo, somos conscientes del confusionismo que puede provocar el superponer en nuestra nomenclatura el

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

término “tardío” al término “final” ya que en rigor son sinónimos. Esta cuestión ha sido analizada detenidamente por Pellicer, quien propone la división de la Edad del Bronce en un “Bronce Antiguo”, un “Bronce Pleno” y un “Bronce Tardío” o “Reciente”, y en caso necesario distinguir o diferenciar subperíodos o subfases en cualquiera de estos tres horizontes (PELLICER, 1981). Creemos que es correcta la apreciación de Pellicer y abogamos por ella. Sin embargo, también creemos que cualquier cambio en la nomenclatura tiene que establecerse de forma generalizada a fin de evitar el confusio-nismo que genera la aplicación de distintos términos a una misma realidad cultural y cronológica.

Del mismo modo, la división en Bronce Final I y II también puede ser motivo de discusión. En efecto, la numeración parece implicar que ambos grupos se sustituyen en el tiempo y esto, en rigor, no sucede así. La diferenciación entre ellos responde, no exclusivamente a motivaciones cronológicas puesto que ambos grupos conviven durante un corto espacio de tiempo, sino sobre todo a la necesidad de reflejar las distintas concepciones y tradiciones que se observan entre ambos. Posiblemente la subdivisión en A y B fuera la más apropiada para indicar esta dualidad. Pese a ello, no creemos conveniente, de momento, introducir modificaciones en

nuestro esquema por creer que sólo contribuiría a aumentar la confusión. Pero además, no conviene olvidar que los estudios del Bronce Final en el País Valenciano se encuentran en sus inicios, los hallazgos se multiplican constantemente, lo que hace muy presumible que en un futuro no muy lejano nuestro esquema necesitará de una nueva reestructuración, siendo entonces cuando deberán introducirse las modificaciones pertinentes.

3. Estado actual de la investigación y su problemática

3.1. Las perduraciones del Bronce Valenciano

Las estaciones del Bronce Tardío y del Bronce Final I, se definen por la presencia de elementos extrarregionales en contextos típicos del Bronce Pleno. Estos elementos son los que en definitiva, nos permiten adscribirlos a una u otra fase y establecer sus respectivas cronologías ante la ausencia de estudios que caractericen el substrato indígena sobre los que estos elementos actuaron.

Esta anómala situación plantea serios problemas a la hora de definir algunos poblados en los que las aportaciones exteriores son inexistentes. Posiblemente el caso paradigmático lo constituya el yacimiento de la Muntanya Assolada (MARTÍ, 1983). Se trata de un yacimiento típico del Bronce

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Valenciano, pero con un nivel superior caracterizado por la presencia de formas cerámicas abiertas y carenadas sin paralelismos, de momento, claros y evidentes. Otro ejemplo es el poblado del Puntal dels Llops de Olocau en el que por debajo del asentamiento ibérico aparece otro caracterizado por la presencia de formas típicas del Bronce Pleno, junto con otras al parecer más evolucionadas. (MATA y BONET, 1983). Y finalmente encontramos los mismos elementos en algunos yacimientos del valle medio del Vinalopó (NAVARRO MEDEROS, 1982).

El correcto encuadre cronológico y cultural de estos niveles resulta en la actualidad difícil y complejo. Su solución sólo será posible cuando contemos con estudios tipológicos y con cronologías que permitan definir y caracterizar la dinámica evolutiva del Bronce Pleno en sus etapas finales.

Otro problema diferente, aunque estrechamente vinculado con el anterior, lo plantean aquellos poblados que fueron definidos en nuestra publicación (GIL-MASCARELL, 1981 a) como perduraciones del Bronce Valenciano, por enlazar sin modificaciones manifiestas con la cultura ibérica. El yacimiento del Puig de Alcoi constituía el ejemplo más significativo aunque no el único. Sin embargo, estudios recientes nos obligan a ser cautos y a revisar nuestros planteamientos. El

análisis que de los materiales del nivel inferior del Puig de Alcoi está realizando A. Barrachina (nota 1) , nos muestra todo un catálogo de formas con escasas relaciones con las propias del Bronce Valenciano. Por el contrario, sus paralelismos apuntan al grupo de las cerámicas bastas propias de los yacimientos del Bronce Final II. Y más concretamente pueden asimilarse por sus características formales a los yacimientos ubicados en la comarca del Maestrazgo (GONZÁLEZ PRATS, 1979 a).

Esta constatación no implica, necesariamente, que no existan perduraciones del Bronce Valenciano hasta época tardía. Sin embargo, y como anteriormente dijimos, la verificación de esta peculiaridad va ligada al estudio del substrato autóctono sobre el que inciden, en algunos casos, las aportaciones exteriores.

3.2. El Bronce Tardío

En líneas generales, esta fase se define, como ya apuntábamos, por la presencia en yacimientos del Bronce Pleno de elementos vinculados al horizonte Cogotas I: cerámica de decoración excisa y de boquique y de formas típicas del área del Sureste, de las cuales, quizás, los cuencos y las cazue-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

las carenadas de borde vertical resulten los ejemplos más significativos (GIL-MASCARELL, 1981 a).

Los yacimientos claramente atribuibles a esta etapa son muy escasos. Pero además, el conocimiento que tenemos de los mismos provienen de hallazgos antiguos o de simples prospecciones superficiales y en los casos excepcionales en los que se han practicado excavaciones, sus materiales se encuentran sin publicar detalladamente. Las recientes aportaciones, como veremos, no introducen modificaciones al panorama expuesto. Por ello, no debe extrañar la provisionalidad y parcialidad de que necesariamente adolecerán nuestros planteamientos.

Las cerámicas excisas de tipo Cogotas I están presentes en los yacimientos de Illa de Campello (MOLINA y ARTEAGA, 1976), Tossal de Castellet (Borriol) (ESTEVE GÁLVEZ, 1944), Cabezo Redondo (Villena) (SOLER GARCÍA, 1965) y San Antón de Orihuela (MOLINA y ARTEAGA, 1976); la decoración con la técnica de boquique se encuentra en el Castellet y en el Monastil de Elda ([nota 2](#)) ; y los cuencos y las cazuelas carenadas de borde vertical es en Campello donde mejor están representadas (GIL-MASCARELL, 1981 a).

Los recientes hallazgos encuadrables en este horizonte, fruto de la revisión de materiales exhumados antiguamente o de

nuevas prospecciones, se ubican en dos zonas muy concretas y delimitadas: la del Bajo Segura y la del valle medio del Vinalopó. A la primera pertenece el yacimiento de Callosa en el que se ha observado la presencia de un borde saliente con carena alta, de un cuenco de perfil en S y de formas globulares con el labio saliente; el del Cabezo de las Particiones con un cuenco de carena alta; y el de la Loma de Bigastro con fuentes carenadas de borde también recto. Asimismo en el yacimiento de San Antón de Orihuela ha podido constatarse recientemente la existencia de un fragmento cerámico con decoración de boquique y de otro con excisa del tipo Cogotas I y finalmente un cuenco carenado. Estos hallazgos confirman la perduración de este yacimiento, típicamente argárico, hasta el Bronce Tardío (SORIANO, 1983). En el valle medio del Vinalopó, encontramos elementos de ésta fase en los yacimientos de La Pedrera o Portixol y sobre todo en el Tabaya en donde la variedad y abundancia de formas sugiere a J.F. Navarro la llegada de gentes portadoras de la cultura de Cogotas I (NAVARRO MEDEROS, 1982).

A partir de estos datos que hemos mencionado, podemos concluir destacando dos hechos significativos: El primero es la concentración de yacimientos atribuibles a esta fase en la zona meridional del país, con la única salvedad del poblado

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

de Castellet de Borriol. Nos parece sumamente arriesgado, dado el estado actual de la investigación, extraer conclusiones de esta desigual distribución de los yacimientos. Pero, sin embargo, no lo es tanto, el intentar explicar y justificar la abundancia y variedad de elementos pertenecientes a la cultura de Cogotas I y al Bronce Tardío del Sureste, hallados en la zona meridional del país. En efecto, esta zona durante el Bronce Pleno, tal como han venido señalando numerosos investigadores, se encuentra estrechamente vinculada a la cultura del Argar, por lo que no es de extrañar que estas relaciones continúen manteniéndose en momentos posteriores. La presencia de elementos meseteños debe ser analizada desde otra perspectiva. Tal como hoy se encuentra la investigación, la cultura de Cogotas I, en un momento dado de su desarrollo y por causas desconocidas, experimenta una gran expansión como parece desprenderse de la presencia de niveles arqueológicos propios de esta cultura en lugares muy alejados de su centro de origen, tal sería el caso, por ejemplo, del poblado de la Cuesta del Negro de Purullena (Granada) (MOLINA Y PAREJA, 1975). Por lo tanto la presencia de estos influjos en la zona meridional del país no debe extrañar. A partir de la meseta, utilizarían el corredor de Caudete alcanzando el valle del Vinalopó y desde

éste enlazarían con la Vega del Segura (NAVARRO MEDE-
ROS, 1982; SORIANO, 1983).

El segundo hecho al que aludíamos, es la escasez y poca entidad, salvo excepciones, de los materiales hallados en cada uno de los yacimientos. Esta constatación nos llevó a plantear en su día la posibilidad de que estos materiales en yacimientos del Bronce Pleno sean debidos más a ocasionales y esporádicos contactos entre distintas poblaciones que a relaciones continuadas y permanentes, por lo que su incidencia en el substrato indígena debió ser escaso (GIL-MASCARELL 1981 a). Esta afirmación, si bien puede ser mantenida para la mayor parte de los yacimientos que hemos analizado, sin embargo, no creemos que deba generalizarse. En efecto, hemos ya aludido a la hipótesis de Navarro de la posible existencia de un asentamiento de gentes portadoras de la cultura de Cogotas I en el poblado de Tabaya (NAVARRO MEDEROS, 1982) y además contamos con las excavaciones que se están realizando en el yacimiento de Campello. Según las noticias que poseemos y que amablemente nos ha facilitado Llobregat, todo parece indicar la existencia de un nivel atribuible al Bronce Tardío claramente diferenciado del Bronce Pleno subyacente. Sus estructuras -entre las que cabe destacar la balsa o depósito de

agua (LLOBREGAT, 1979) con claros paralelismos en yacimientos de la provincia de Almería- y sus materiales (GIL-MASCARELL, 1981 a) evidencian un horizonte cultural semejante al modelo establecido para el Sureste peninsular. Constituye, pues, un yacimiento excepcional cuyo estudio nos proporcionará en su día, una documentación inestimable no sólo para analizar el período que nos ocupa sino también para establecer sus relaciones con el Bronce Pleno y poder precisar de esta manera sus perduraciones,

3.3. El Bronce Final

Esta fase cultural que grosso modo se inaugura con el cambio de milenio posee en nuestras tierras específicas peculiaridades que la separan de lo observado en otras regiones peninsulares, por lo que las periodizaciones y estructuraciones realizadas en estas últimas, nos plantean numerosos problemas a la hora de su materialización entre nosotros.

Sin duda son los poblados quienes nos proporcionan mayor riqueza y variedad de información sobre el período histórico que analizamos. A los hallazgos conocidos desde antiguo, hay que añadir los recientes descubrimientos que, excavados y estudiados con rigor, nos permiten establecer de ma-

nera más precisa la dinámica cultural de esta etapa y los rasgos que la definen.

Estos núcleos de habitación pueden agruparse en dos categorías distintas:

La primera o *Bronce Final I* estaría formada, tal como ya apuntábamos, por aquellos poblados cuyos rasgos comunes serían la de situarse en lugares donde anteriormente se desarrolló la cultura del Bronce Valenciano: asentamientos ubicados en lo alto de cerros, continuadores de la vieja tradición y que en un momento dado reciben influjos de la cultura de los CU Antiguos y en algún caso del Bronce Final andaluz.

Dentro de este grupo se encuentran, entre otros, los yacimientos de La Mola d'Agres (GIL-MASCARELL, 1981 a), Pic dels Corbs (ALMAGRO, 1977), Tossal de Castellet (ESTEVE GÁLVEZ, 1944) y los recientemente estudiados de San Miguel, Callosa, Bigastro y Cabezo de las Particiones en el Bajo Segura (SORIANO, 1983) y el de Tabaya en el valle medio del Vinalopó (NAVARRO MEDEROS, 1982).

Valorar en sus justos términos estos hallazgos en relación con el poblamiento precedente resulta a todas luces problemático. La documentación que poseemos es el resultado de hallazgos superficiales o de antiguas excavaciones, con la

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

única salvedad del yacimiento de La Mola d'Agres cuya interpretación no está exenta de problemas (GIL-MASCARELL, 1981 b).

Esta situación explica que en el momento actual, desconozcamos las características del substrato indígena, de manera que estamos muy lejos de precisar qué rasgos le son específicos, cuáles son el resultado de la evolución del Bronce Valenciano y cuáles son el producto de la acción de los elementos foráneos sobre cualquiera de ambas posibilidades.

Por el contrario, ha sido el análisis y caracterización de los aportes exteriores los que han merecido una mayor atención. Los recientes trabajos, muestran que la llegada de elementos de los CU a nuestras tierras no se produce de forma coetánea ni son uniformes. Así, en La Mola d'Agres se inician alrededor del 1.000 a. de C., manteniéndose durante un amplio período de tiempo, llegando incluso a enlazar con la fase del Hierro Antiguo (GIL-MASCARELL, 1981 a); en cambio en los yacimientos del Tossal de Castellet y en Pic dels Corbs según nuestros actuales conocimientos aquellos fueron más tardíos y puntuales: en el 900 y en el 800-700 a. de C., los sitúa Almagro respectivamente (ALMAGRO, 1977). Del mismo modo, la densidad de los hallazgos varía entre unos yacimientos y otros: frente a los escasos restos de ce-

rámica del Pic dels Corbs (nota 3) en Agres los encontramos con relativa abundancia y variedad tanto en formas como en motivos decorativos. Esta ausencia de uniformidad se observa también en el distinto origen peninsular de estos elementos. En el caso concreto de Agres, junto a cerámicas claramente relacionadas con los CU catalanes existen otros ejemplos cuya vinculación con el Valle del Ebro no presenta dudas.

Todas estas circunstancias complejizan enormemente el estudio de esta categoría de poblados. Pero, y a la vista de la documentación, parece evidente, que los esporádicos elementos que en ellos encontramos deben ser fruto de contactos ocasionales, comerciales o de cualquier otro tipo, con la única salvedad de los yacimientos de La Mola d'Agres y Tabaya que tanto por la particular ubicación de sus restos -se encuentran desplazados con respecto al núcleo original del Bronce Pleno- como por la riqueza y variedad de los mismos, hace pensar o bien en la llegada de grupos humanos demográficamente poco densos o bien en influjos intensos y continuados.

Finalmente, no conviene olvidar, que estos asentamientos continuadores de la vieja tradición, no se adaptan, por razones que hoy se nos escapan, a la dinámica socio-económi-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

ca que parece iniciarse en estos momentos, por lo que todos ellos acaban su vida sin perduraciones posteriores.

La segunda categoría de poblados a la que aludíamos o *Bronce Final II*, está constituida por aquellos que se ubican en lugares nuevos, es decir, habitados por primera vez por gentes del Bronce Final. Estos nuevos asentamientos, numéricamente muy escasos, pero presentes a lo largo de todo el territorio valenciano: Vinarragell (Borriana) (MESADO, 1974; MESADO y ARTEAGA, 1979), Los Villares (Caudete de las Fuentes) (PLÁ BALLESTER, 1980), Penya Negra (Crevillent) (GONZÁLEZ PRATS, 1979 b y 1983) y Los Saladares (Orihuela) (ARTEAGA y SERNA, 1973 y 1979-80), inauguran una fase cultural desconectada de lo que venía ofreciendo el denominado Bronce Valenciano. Tanto su concreta ubicación, como el tipo de viviendas y los materiales en ellos exhumados, indican la presencia en nuestras tierras de nuevas tradiciones y señalan, al mismo tiempo, el inicio de una reestructuración territorial.

Establecer el carácter de los autores de estos asentamientos es sumamente complejo. Junto a las características que más o menos son comunes a todos ellos, nos encontramos que los poblados del sur del país se vinculan, por sus materiales, al Bronce Final andaluz, mientras que en el norte es-

tas relaciones son más débiles y problemáticas. Por otro lado, tanto Penya Negra como Vinarragell reciben en época temprana abundantes influjos de los CU de tal manera que en ambos casos, y de momento, resulta sumamente difícil distinguir si su fundación fue realizada por gentes del Bronce Final que entrarían en contacto en un momento dado con los CU, a si, por el contrario, ambos horizontes culturales van unidos, de manera que la creación de estos núcleos sea debida a un grupo humano portador de un heterogéneo bagaje cultural. Problema este de gran complejidad y de difícil solución por el momento.

Este tipo de poblados inician su vida en líneas generales en el siglo VIII a. de C., pudiéndose retrotraer al siglo IX a. de C., en el caso de los yacimientos meridionales: Los Saladares y Penya Negra.

Estas cronologías confirman lo dicho anteriormente, esto es, que las dos categorías de poblados -Bronce Final I y Bronce Final II- conviven durante un corto espacio de tiempo. Pero mientras que los primeros hunden sus raíces en el Bronce Pleno y reciben elementos de los CU en fechas antiguas (entre el 1.000 y el 600 a. de C.), los segundos comienzan su vida a partir del siglo IX y perdurarán hasta la iberización.

Esta coetaneidad explica que, al margen de matices cronológicos, encontremos elementos de la cultura material que son comunes a ambos tipos de yacimientos. El análisis pormenorizado de estas cuestiones es realizado por González Prats en otro trabajo de este mismo volumen, por lo que omitimos su enumeración.

4. Consideraciones finales

A lo largo del trabajo, hemos ido analizando y perfilando los rasgos que caracterizan al período comprendido entre el final del Bronce Valenciano y la llegada a nuestras tierras de los primeros influjos mediterráneos. Los problemas y los interrogantes que su estudio nos plantea son todavía muy numerosos, de tal manera que estamos muy lejos de haber alcanzado un conocimiento satisfactorio del mismo.

Algunos de estos problemas han sido señalados en las páginas precedentes, pero sin embargo y para finalizar, no creemos innecesario insistir, una vez más, en aquellas cuestiones no suficientemente aclaradas, a fin de trazar las líneas generales por las que, a nuestro juicio, deberá discurrir la futura investigación.

1. Tal y como reiteradamente hemos venido señalando, la personalidad y especificidad del Bronce Tardío y del Bronce

Final I hay que valorarla no sólo a partir de las nuevas aportaciones culturales sino también, y fundamentalmente, de las condiciones en que se desarrollan los momentos finales del Bronce Valenciano. La interacción de estos dos factores -los elementos foráneos y el substrato indígena-, el predominio coyuntural de los primeros sobre los segundos o viceversa, producirán toda una serie de matizaciones locales que darán lugar a la elocuente *diversidad* que configura este período cultural.

De estos dos factores es, sin duda, el substrato indígena el peor conocido e individualizado. Sólo a partir de su análisis podremos llegar a comprender las innovaciones que se producen con respecto al período anterior y sus posibles causas. En este sentido no conviene olvidar que las aportaciones exteriores, tal como hoy se nos manifiestan, no tienen un origen único y que además se distribuyen de forma irregular por el territorio valenciano: junto a yacimientos en los que éstos son abundantes y en algún caso forman un nivel diferenciado (Campello o posiblemente La Mola d'Agres), en otros son esporádicos (Pic dels Corbs), o incluso, cabe pensar que son inexistentes en ciertas áreas. Por lo tanto, habrá que valorar en cada caso cuál ha sido su peso específico y su grado de incidencia en el substrato indígena; establecer, en de-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

finitiva, qué rasgos han permanecido invariables, cuáles han sido modificados o simplemente han desaparecido en esta etapa.

Del mismo modo, habrá que intentar precisar la dinámica evolutiva seguida por aquellos yacimientos en los que no se aprecian elementos importados: si se trata de una evolución propia del Bronce Valenciano, pero con una cronología equiparable a la del Bronce Tardío o Final, o si, por el contrario, se encuadran dentro de las últimas etapas del Bronce Pleno, etapa sin definir suficientemente entre nosotros.

Para resolver todas estas cuestiones, será necesario realizar nuevas y minuciosas excavaciones, abordar estudios tipológicos amplios y a su vez, obtener series completas de cronologías radiocarbónicas. Sólo así, podremos comenzar a valorar y a definir de forma global y totalizadora las etapas que en el País Valenciano hemos caracterizado como Bronce Tardío y Bronce Final I.

2. Establecer con exactitud las causas que motivaron, a partir del siglo IX a. de C., la fundación de los nuevos asentamientos, no resulta tarea fácil de momento: los elementos materiales con los que contamos son todavía escasos y de difícil interpretación. Así desconocemos, en primer lugar, si

estos núcleos fueron creados por grupos humanos venidos de otras regiones, o si, por el contrario, son el resultado de un rápido y por lo tanto desconocido proceso que se iría gestando en los momentos anteriores y en el que jugaría un papel decisivo los contactos y las aportaciones exteriores. En segundo lugar, desconocemos también en función de qué intereses elegirían sus lugares de asentamiento, aunque no resulta difícil suponer que éstos irían ligados a motivos concretos y particularizables en cada caso, pero no muy alejados de consideraciones económicas. Y en tercer lugar, habría que prestar una mayor atención a los restos de fauna, a las especies vegetales cultivadas y a sus utensilios, a fin de valorar con mayor precisión las innovaciones que en el aspecto económico introdujeron estos poblados del Bronce Final II.

3. A partir del estudio del registro arqueológico se puede vislumbrar la existencia de matices diferenciales dentro del territorio valenciano. Según González Prats, se observa a grandes rasgos, un grupo septentrional ceñido a la mayor parte del país y vinculado a los CU y un grupo meridional, sito al sur del Vinalopó con manifiestas relaciones con Andalucía, sin que falten, por lo demás, elementos de los CU.

Esta constatación requiere que nuevos y exhaustivos trabajos insistan en esta línea de investigación para poder preci-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

sar, con mayor base documental, el significado último y profundo de este hecho cultural.

4. Asimismo, no conviene olvidar la escasez que de hallazgos pertenecientes a este período se localizan en la zona central del país. Esta ausencia puede ser debida o bien a que los pasos naturales que ponen en comunicación esta zona con otras regiones, no gozaran en este período de una significativa actividad por causas que desconocemos, o bien, que sea fruto del azar de la investigación. En este sentido sería de gran interés proceder a la revisión y al estudio de los viejos fondos que, procedentes de antiguas excavaciones, se conservan en los museos y analizarlos a la luz de los nuevos planteamientos. Tal sería el caso por ejemplo de las llamadas cerámicas arcaizantes cuyos paralelismos con el mundo del Bajo Aragón fueron ya señalados (BALLESTER, 1947).

5. Lógicamente, los poblados del Bronce Final II pronto comenzarían a hacer notar su influencia en el poblamiento circundante, suscitando en ellos procesos de evolución interna. Será a partir del siglo VII a. de C., coincidiendo en líneas generales con la fase del Hierro Antiguo, cuando se producirá un cambio más generalizado en el poblamiento (GIL-MASCARELL 1981 a). Los poblados típicos del Bronce Final I desaparecen y comienzan su vida otros cuyas característi-

cas formales las conocemos poco, pero que por lo general, vuelven a ubicarse en lugares elevados de fácil defensa; sus materiales se caracterizan por la presencia de cerámicas de superficie bruñida y por las influencias de los CU Tardíos; y todos ellos concluirán con una fase típicamente ibérica. Tal sería el caso entre otros de la Torre de Foios (Llucena), Peña de las Majadas (Tor), Sagunt, Puig de Benicarló, etc.

Es evidente, que estos aspectos deberán ser matizados y completados. Así, por ejemplo, será necesario llegar a establecer cuál ha sido por un lado la génesis y la dinámica de estos yacimientos y por otro, si esta transformación del poblamiento constituye un hecho uniforme y extendido por todo el territorio valenciano, o si, por el contrario, queda limitado a ciertas áreas y cuáles son, dentro de cada una de ellas, sus rasgos específicos. De esta manera se podrá llegar a caracterizar con mayor precisión el substrato indígena sobre el que incidirá de manera directa o indirecta los aportes mediterráneos y cuya evolución desembocará más tardíamente en la potente y rica cultura ibérica.

Bibliografía

ALMAGRO GORBEA, M. 1977: "El Pic dels Corbs y los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica" *Saguntum*, 12, 89-141, Valencia.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

ARTEAGA, O. y SERNA, M.L., 1975: "Los Saladares, 71"
NAH, Arqueología 3, 7-140. Madrid.

ARTEAGA, O. 1976: "La panorámica protohistórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Peninsular (Castellón de la Plana)" CPAC 3, 175-194, Castellón.

ARTEAGA, O. Y SERNA, M.L., 1979-80: "Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante)" *Ampurias* 41-42, 65-127, Barcelona.

BALLESTER, I. 1947: "Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas". TV del SIP 10, 47-56, Valencia.

BOSCH GIMPERA, P. 1943: "Las urnas de Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas" APL IV, 187-193, Valencia.

ESTEVE GÁLVEZ, F. 1944: "Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón" *Ampurias* VI, 141-154. Barcelona.

FLETCHER, D. 1954: *La Edad del Hierro en el Levante español*. IV CICPP. Madrid.

GIL-MASCARELL, M. 1981 a, “Bronce Tardío y Bronce Final” en El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano. *Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 1, 9-39. Valencia.

- 1981 b: “El poblado de la Mola d’Agres. Dos cortes estratigráficos” *Saguntum* 16, 75-88. Valencia.

GONZÁLEZ PRATS, A., 1979 a: *Carta arqueológica del Alto Maestrazgo* TV del SIP, 63, Valencia.

- 1979 b: *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente, Alicante*, EAE, 99. Madrid.
- 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente*. Anejo I de *Lucentum*, Alicante.

LLOBREGAT, E. 1975: “Nuevos enfoques para el estudio del Neolítico al Hierro en la región valenciana” *PLAV* 11, 119-140. Valencia.

- 1979: *Iniciación a la arqueología alicantina*. Alicante.

MARTÍ, B. 1983: “La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)” *Lucentum* 2, 43-67. Alicante.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- MATA, C. y BONET, E. 1983: “Un nivel de la Edad del Bronce en el Puntal dels Llops (Olocau Valencia)” XVI CNA, 249-256. Zaragoza.
- MESADO, N. 1974: *Vinarragell (Burriana, Castellón)* TV del SIP 46. Valencia.
- MESADO, N. y ARTEAGA, O. 1979: *Vinarragell (Burriana, Castellón)* II TV del SIP, 61. Valencia.
- MOLINA, F. y PAREJA, E. 1975: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, Campaña 1971, EAE 86. Madrid.
- MOLINA, F. y ARTEAGA, O. 1976: “ Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica excisa de la Península Ibérica” CPGr, I, 175-214. Granada.
- MOLINA, F. 1978: “Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península” CPGr, 3, 159-232. Granada.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. 1982: “Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante)” *Lucentum*, I. Alicante.

PELLICER, M. 1981: "Observaciones sobre el estado actual de la prehistoria hispana" HABIS 12, 361-374. Sevilla.

PLÁ BALLESTER, E. 1959: " El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la región valenciana" V CNA, Zaragoza.

– 1980: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)* TV del SIP 68. Valencia.

SOLER GARCÍA, J. M. 1965: *El tesoro de Villena* EAE 36, Madrid.

SORIANO, R. 1983: "La Edad del Bronce en el Bajo Segura". Memoria de Licenciatura. Original mecanografiado. TA-
RRADELL, M. 1962, *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*. Anales de la Universidad de Valencia XXXVI, Valencia.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

1 Constituye el tema de la Memoria de Licenciatura en curso de realización.

2 Agradecemos la información a don Antonio Poveda, director del Museo de Elda.

3 Sin entrar a valorar la precisión de las excavaciones realizadas en este yacimiento, el volumen de los materiales estudiados y publicados por Tarradell en “La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación” PLA V 6, Valencia 1969, que se conservan en el museo de Sagunto, es suficientemente significativa como para poder afirmar que los elementos de los CU son esporádicos dentro del conjunto.